

PRÓLOGO

“Una visión miope del proceso histórico por parte de algunos movimientos feministas, permite que se continúe con la vieja idea de endilgar al hombre todo el sufrimiento femenino y reivindicar tan solo la libertad sexual de la mujer y su igualdad de oportunidades en el trabajo y en el estudio, sin mirar globalmente el problema social que compete tanto a los hombres como a las mujeres”. Pedro guerrero (sexólogo).

Varón que describe y escribe sobre la MUJER, con decisión y convicción posee indudablemente un concepto y estima profundo frente a este ser presente en la historia de la humanidad, desde antes de Cristo hasta nuestros aciagos días.

Mujer que se enfrenta a realizar una desprevenida lectura de su esencia, de su incuestionable presencia en la historia, termina con una amplia y complaciente sonrisa al intentar verse en cada escenario típico y atípico que el Maestro Samuel González Arismendi en su gusto y afán de abordar temas de la ciencia, de la pedagogía, de la sociología, de la psicología, la historia, la política, la antropología y la ética, decide desde éstos y otros ámbitos rendir a la Mujer un tributo de admiración y reconocimiento.

Me encuentro un documento de tres partes, tres síntesis y un escenario maestras y maestros que a través de un diálogo conducido se describe y se referencia a la Mujer, desde su naturaleza, su esencia, su misión y su presencia determinante en la sociedad, en el amor, en ella misma, en el hombre, en el hijo, en la educación, en la libertad..... Las sensaciones al leer no las creo casuales, si bien todo responde a un proyecto, en ocasiones lo percibía como un encuentro intencional dentro de un escenario educativo, en otras, como algo fortuito en los espacios del recreo y en su inicio como un diálogo coloquial. De todas maneras, la ilustración es amplia, la retórica de espectros conceptuales, esquemáticos y lingüísticos acordes; le ubico componentes: Histórico-políticos, socio-antropológicos, psicológicos y pedagógicos, lo que permite un tránsito histórico de la Mujer desde la época de Cristo, los griegos, los separatistas cristianos, eventos del siglo XVIII y XIX, hasta los más significativos del Siglo XX, como el reconocido por la socióloga Húngara Agnes Hexler, quién afirma: “La única revolución que se dio de verdad en el siglo XX fue la femenina”. No hubo escape para las tendencias socio-históricas de subestimación a la mujer.

En el ejercicio de abstraer y extrapolar la intencionalidad del maestro Samuel González Arismendi, y reconociendo su posición frente al Hombre y a la Mujer, como sujetos de clara relación de complementariedad, pretendo esbozar a partir de algunos planteamientos y supuestos que percibo en el documento, algunas ideas que en el razonar y sentir de Mujer, rescato como esenciales en la dinámica actual de la sociedad, en donde Hombre-y – Mujer están plenamente comprometidos.

El Hombre y la Mujer constituyen individualidades especiales y únicas, cuya personalidad siempre sexuada se configura en una praxis transformadora, a través de relaciones mutuas modificantes con el contexto económico, político y sociocultural en que viven. En este sentido, hay un primer contexto que es el socio-histórico, que nos conduce a una competitividad mayor, como es el caso actual de la tecnología. Ésto presume, que las personas sean capaces de prepararse y continuar aprendiendo permanentemente; a lo que la Mujer ha respondido sorprendentemente, en un esfuerzo ejemplar de superación. De igual manera, los avances en la democracia, exigen una nueva conciencia ciudadana, a la tolerancia, a la solidaridad, al desarrollo y a la paz. Ahora bien, el contexto Intersubjetivo, nos sugiere relacionarnos con nuestros iguales sobre la base de la equidad, la aceptación, la colaboración, en la vinculación con la pareja, construir espacios de crecimiento mutuo, del placer compartido, aprender a amar y a ofrecer amor, a educar a los hijos y a ser pareja. Y por último, el contexto Intrasubjetivo, que nos dice de las transformaciones internas, la maduración sexual, la menopausia, asumir una libertad responsable, desarrollar una visión de la vida impregnada de humanismo, en lo que también la Mujer se ha destacado desde su familia, instituciones, agremiaciones y asociaciones.

En el siglo XIX aparecen agrupaciones de mujeres que alcanzan un determinado grado de organización en la lucha por la reivindicación social de su sexo, lo que permite a estas acciones darles un carácter de movimiento feministas; los cuales y de acuerdo a su momento histórico, asumieron posiciones desde las más humanas y justas hasta las más extremistas y discriminatorias. Ahora bien, el acelerado desarrollo científico y técnico de la sociedad moderna de ese siglo, obligó a la Mujer incorporarse cada vez más a la producción y a la sociedad, trayendo como consecuencia una paulatina emancipación del sexo femenino, que a su vez, repercute directa o indirectamente en una modificación de su posición, de la del hombre y la del resto de las personas en los diferentes contextos a los cuales están vinculados.

Con el inicio, entonces, de la revolución sexual de los años sesenta, se torna más urgente el proceso de concientización de la Mujer de sus necesidades y posibilidades reales para ocupar lugares destacados en los diferentes ámbitos políticos, económicos, científicos, culturales y sociales, como lo ha podido demostrar la historia de finales del siglo XIX y siglo XX, con exponentes como: Marie Curie, Rosalind Elsie Franklin, Gertrude Elion, Gabriela Mistral, Clara Campoamor, Valentina Tereshkova, Margarte Teacher, Michelle Bachellet, Evita Perón, María Eugenia Rojas de Moreno entre otras.

No obstante, los logros alcanzados no pueden conducir a la Mujer a pensar románticamente en la idea, que las organizaciones feministas han logrado la totalidad de sus propósitos y el pleno ejercicio de sus derechos. En el día a día se observa cómo, aún la Mujer, continúa su trabajo de carpintería y de filigrana para recomponer las relaciones de poder y subordinación entre el Hombre y la Mujer; para que no sigan siendo imputables al uno o al otro, sino, que sea la consecuencia y réplica en menor escala de lo que sucede en las sociedades tradicionales y modernas. No se trata tampoco de caer en el otro extremo,

sustentado en un falso igualitarismo que ignore las particularidades que caracteriza a cada uno, en sus reales diferencias que no nos hacen ni superior ni inferior. Es imposible olvidar que lo personal se expresa a través de lo grupal.

Se capta la idea, de estar en una nueva época en la que se imponen nuevos retos, caminos y posibilidades cada vez más libres para la expresión de la sexualidad femenina y masculina, lo que sugiere no seguir fragmentándonos o separándonos por sexo, tendencias u orientaciones sexuales. Presumo y sustraigo que los movimientos no deben ser feministas, machistas, gay o de otro orden, sino que deben ser humanistas, críticos, que los integre a todos, respetando su personalidad e individualidad. Por su parte, los procesos educativos y sociales asociados a la formación y desarrollo de la sexualidad en el carácter humanista-crítico, destaca lo esencial de cada sexo, lo que eleva en su identidad genérica, con lo que es afín al otro sexo y a su contexto, procesos, que en definitiva promuevan el protagonismo humano, la participación activa y creativa de ambos sexos, bajo una verdadera relación de equidad, colaboración y complementación como vía para la calidad de vida, con elementos que se conjuntan en el transcurrir del proyecto, pretendiendo la defensa de las particularidades esenciales genéricas de uno y otro sexo y sus derechos humanos, sin separarlos o contraponerlos, por el contrario, articulando lo común y diferente. Solo así el hombre y la mujer lograrán iguales niveles de protagonismo y participación en todas las áreas de la vida pública y privada.

Encuentro en definitiva, un grupo de maestros dialogantes, capaces de renovar modelos educativos deshumanizadores y formar a los niños y jóvenes en los principios de libertad, responsabilidad y autonomía, unidos a la tolerancia, la justicia, la ternura y la solidaridad. El hombre y la mujer en su relación de complementariedad, preparados para comprender su realidad y transformarla, capaces de insertarse en el mundo competitivo sin perder sus valores, convirtiéndose en agentes activos de la vida social, de los procesos de desarrollo y de su existencia amorosa, familiar, erótica y reproductiva, quedando en la historia y en el conocimiento culto de los maestros: Lucho, Betty, Cogollo, Cecilia, Jattin, Camila y en todos sus colegas, la total convicción del valor de la Mujer en la humanidad y en toda sociedad que se precie de ser civilizada y humanizada. Aquellas concepciones de la mujer antes del cristianismo, del budismo, de los griegos y romanos, quedan como registro de una historicidad de subestimación a lo que la evolución de las sociedades devela con acierto al reconocer a la mujer como un ser social, tierno, inteligente, intuitivo, progresista, creativo, sensible, comprometido y como excelente coequipera de las grandes conquistas y desarrollos sociales.

Por supuesto, se destaca el alma del maestro Samuel González-Arizmendi en su titánica y permanente labor de pedagogizar su pensamiento y su acción.

MSc . María Magdalena Bustos González
Docente titular de la Universidad de Córdoba - Colombia